

garia llamada *Angelus del mediodía*, cuyo uso se ha perpetuado en todas las iglesias católicas. Los hermanos mínimos llevan 40.000 defensores á Belgrado, asediado por el conquistador de Constantinopla y destructor del imperio de Oriente; por último, se libra la batalla, que dura dos días seguidos, en los cuales perecen más de 40.000 combatientes; los hermanos mínimos, sin armas, con el crucifijo en la mano, en las primeras filas, invocaban el exorcismo del papa con la cometa y hacían caer sobre los enemigos la cólera celeste, de la que nadie dudaba. Finalmente, Mahomet II, gravemente herido, se retira con inmensas pérdidas, abandonando en su fuga todo el material de sitio, mientras que el vencedor, Huniades, muere á consecuencia de las fatigas de un combate, ó más bien de una carnicería humana, que duró veinticuatro horas consecutivas.»

Pero rebuscando más atrás en la historia de este cometa, veremos que apareció en el mes de abril de 1066. «Los normandos con Guillermo á su frente, llamado después el Conquistador, se disponen á invadir Inglaterra, cuyo trono ha usurpado Haroldo, faltando á la fe jurada á Guillermo. Nadie duda que el cometa no sea el precursor de la conquista; nuevo astro, nuevo rey. *Nova stella, novus rex*. Este era el proverbio de la época, y muchos cronistas dicen unánimemente: los normandos, guiados por un cometa, invadieron la Inglaterra; de modo que uno de los destellos más brillantes de la corona de la reina Victoria está tomado del cometa de Halley.

La aparición de este cometa en el año 1066 ocasionó las censuras del monje Malmesbury, que cita Pingré, según una antigua crónica inglesa. Viendo que su patria iba á ser atacada, de una parte por Haroldo, rey de Noruega, y de otra por Guillermo, y juzgando que se derramaría mucha sangre, «Hete ahí, pues, dijo apostrofando al cometa, hete ahí, el origen de las lágrimas de tantas madres. Mucho tiempo ha que te he visto, pero ahora te veo más terrible; amenazas á mi patria de una completa ruina.»

Más atrás todavía vemos que el cometa de Halley vino en 837 á anunciar la muerte de Luis el Benigno, la que ocurrió á los tres años.

También apareció este cometa en 684.

Nada diremos del famoso cometa de 1556, á cuyo influjo se ha atribuído por largo tiempo la abdicación de Carlos V, por la sencilla razón de que el gran emperador había bajado ya del trono cuando apareció el temible astro. Más adelante hablaremos del anuncio de su reaparición para 1848 á 1860, la cual no se verificó.

En nuestra España no andaba mucho más adelantado el saber de los cometas; véase la opinión que emite el cosmógrafo Bartolomé Valentín de la Hera y de la Varra en su *Repertorio del mundo particular de las Esferas del Cielo y orbes elementales*, compuesto en 1584:

«*Cometas y sus significaciones*. De todas las formas de estrellas corruptibles cuales son las que caen y saltan, las más conformes á las primeras señales de que suele ser mensajero el cielo son los Chasmas, ó cuando pareciese romperse el cielo, y los incendios, cuales fueron el del año de 1580, sábado á 10 de septiembre, y el del año de 1582, martes á 6 de marzo, á las 7 de la noche. Entrambos fueron mensajeros de dos cometas, que se vieron poco después, el uno al principio de octubre de 1580, que duró más de dos meses, y el otro año de 1582, á 10 y 11 de mayo, que duró poco más de quince días.

»Señales muy amenazadas, y temidas por los antiguos, han sido siempre los cometas, y según consta de las fieles relaciones de sus historias, confirmadas con infalibles y grandes sucesos, de vientos, de esterilidad, guerra, pestilencia, muertes de príncipes y mudanzas de reinos.

»Tres diferencias dellos contó el filósofo, y éstas bastan, sin ser de consideración que algo importe, las nueve que contó Plinio y contaron los árabes. La Comata, Barbata, Caudata, la que tiene los rayos como cabellera, y la que los tiene como barba, y la que los tiene como cola. Y en efecto, la cometa es toda una en substancia, barbada ó con cola, según la materia fuere más ó menos.

»Considérase principalmente el lugar adó aparece, si es al levante, mediodía ó puesta del Sol. La forma y la grandeza, si está alta ó no tan alta, el movimiento que hace, y el signo adó aparece, y el signo del planeta con quien se juntare ó á quien llegare con su cola, y el tiempo que dura su aparición. El ángulo siguiente á su lugar; y las fijas ó imágenes á quien toca, y que en la hora de su primera aparición son angulares.

»El de levante presto hace sus efectos, y en gente moza, en las plantas y sus frutos. El de mediodía tarda más; pero comienza luego, y hace sus mayores efectos antes de cumplir ocho meses, en los hombres de juventud y en animales y edificios. El de poniente hácelos luego; pero más conocidos, desde ocho á doce meses, contados desde cuando se comenzó á ver, y en los hombres de treinta y cinco arriba, y en las simientes y tiempos, con dar ruin razón para sembrarlas.

»La forma, si es de espada, es de guerra, y de cualquier otra forma que representare cosa semejante, lanza, bocina ó arco. A la Iris la hacían los dioses mensajera de la guerra y de la discordia.

»La grandeza, cuanto mayor, mayores serán los efectos, y cuanto menos cuerpo, más flacos.

»La altura, porque unos se ponen en el cielo, como el del año 1572 que apareció en la figura septentrional de Casiopea, á quien todos colocaron entre las otras estrellas del cielo, por no poder salvar su matemática sin ponerla allá. (El ignorante autor se refiere á la estrella efímera observada por Tycho-Brahe.) De otra cuenta Albumasar, que se vió sobre Venus. É Hiparco decía que solía dar el cielo nuevas estrellas. Las que ocuparen este lugar tienen las significaciones mayores, sin poder en particular haber sabido los hombres cuáles sean.

»Otras hay que se ponen en el éter ó en lo encumbrado del fuego; y estas son las que trasladan las monarquías, cuales han sido muchas de las referidas en las historias.

»Otras hay que son de la tercera región del aire, y éstas tocan á todos, á reyes, príncipes, pueblos, animales y plantas.

»El movimiento, si es de levante en poniente, que es retrógrado, significa pérdida de los naturales del reino; y el de poniente en levante, de los que vinieren á conquistarle. El que está quedado significa daño interior del pueblo á fin que haya dañador de fuera.

»El signo adó aparecen (según lo que significare, conforme á las significaciones referidas de los signos) causará particular daño en esta especie ó en aquella: en signo humano, á los hombres; en Tauro, al ganado mayor; y en Piscis,

á los pescados: y así de las otras significaciones. Y á los que en sus nacimientos le tuvieren por horóscopo; por lugar del Sol, ó de la Luna, y vinieren en provincia, ó ciudad sujeta á tal signo. El planeta á quien tocara es de consideración para conjeturar si dañará á las cosas saturninas, que será cuando tocara á Saturno, y á los joviales cuando á Júpiter; y así de los demás.

»De cuatro cometas que yo he visto, el primero año de 1572, aquella grande estrella que apareció en la imagen de la Casiopea, cuyas significaciones aun están por saber. El segundo año de 1577, sábado á 9 de noviembre, á la puesta del Sol, aunque luego causó sequedad, no surtieron sus efectos hasta agosto de 1578 con la muerte del rey D. Sebastián y muertes y cautiverios de tantos nobles portugueses en el reino de Marruecos. La forma fué de bocina, significó guerra. La grandeza fué notable, y así lo fueron los efectos. La altura, según su vista, en todas partes excedía á toda la región elemental, y así tocó á tantos reyes como después murieron.

»El movimiento fué de poniente en levante, y así padecieron los conquistadores. El signo fué en Sagitario, que señorea España; padecieron los españoles. Y juntóse con Saturno, significó sequedad del otoño é invierno siguientes, muertes y cautiverios, cuales fueron los muchos que se padecieron. Y porque su cola vino á parar en Acuario, adó el rey Sebastián tuvo al Sol, y al horóscopo del nacimiento, fué á quien principalmente hizo el daño en Mauritania ó Marruecos sujeta á Acuario, á los que iban de Portugal, sujeto á Capricornio. El ángulo siguiente fué el medio cielo, y por esto significó el daño en las cosas y en las edades, que significa aquella casa. La fija con quien primero encontró fué el Aguila volante, significadora de la ilustre caída del alto vuelo de los conquistadores.

»El cometa del año de 1580 á principios de octubre, habiendo aparecido en el mediodía, en el signo de acuario, pequeño y con cola muy corta. Por el mediodía; adó fué primeramente visto, hizo sus efectos en el otoño é invierno siguientes con muchas aguas, y ruinas de edificios que se padecieron; y con la muerte de la católica reina doña Ana, mujer del rey D. Felipe segundo, cuasi á los últimos de octubre, y última rota de los ejércitos de D. Antonio de Portugal, pretensor de aquel reino, la forma fué de muy saturnino, y de cola corta y pequeña, y así no fueron señalados ni maravillosos sus efectos. La altura fué mediana, y así tocó á reina y pretensor de reino. El movimiento fué retrógrado, y así los naturales fueron los perdidos, y los extranjeros castellanos los que ganaron; el signo fué Acuario, cuyos efectos tocaron á Portugal, con que á mal del grado de muchos, fué su legítimo y pacífico señor el rey D. Felipe, y á Sevilla con la pestilencia, que padeció desde enero del año siguiente. Tocó le á D. Antonio, porque en su nacimiento el Sol estuvo en Acuario, y así le desbarató la poca ó mucha posesión, que de aquel reino tenía ganada. Configuróse con Saturno, causó la prisión de algunas personas de aquel reino, la tristeza que concibieron y el daño de la pestilencia de Sevilla. La cola corta no alcanzó á más del principio de Piscis, adó corría entonces la profesión del año de la reina, que antes que se acabase, ya había fallecido, habiendo sido significada su muerte por el eclipse de la Luna, celebrado á último de enero, á las diez de la noche, en la última faz de Leo, cuyo horóscopo había sido. Duró dos meses, y

así aún duran los rastros de aquel daño, y de D. Antonio que aún vive. Acuario, signo de invierno, causó tantas aguas en él, con tanta ruina de edificios. El ángulo siguiente fué la primavera y dañó las mieses y frutas. El cometa de este año de 1582 fué visto viernes y sábado á 11 y 12 de mayo hacia el poniente del solsticio, y de un cuerpo pequeño en forma de guadaña y de palma, estaba no muy alto, moviase de poniente en levante, estuvo en Géminis, tocaba al fin de Cancro, duró poco tiempo. Siguiéronse luego grandes aguas en toda Castilla la Vieja, cuales nunca se padecieron. La Andalucía padeció la pestilencia casi por todo el estío. Vino D. Antonio de Portugal con armada de franceses é ingleses, á querer señorear las islas de los Azores; rompiósele con muerte de muchos caballeros franceses y de su capitán general, la armada de España siendo su capitán D. Alvaro Bazán, marqués de Santa Cruz; y esto á los últimos de julio. Rota la armada francesa, y degollados muchos caballeros de los que en ella venían, tuvo suerte D. Antonio por no hallarse en ella, y así escapó con algunos navíos con que había ido á reconocer una de las islas vecinas: guardado de este fracaso, por la merced que Dios le hizo, y por la gran fortaleza que tuvo en la constitución que tuvo á la hora de su nacimiento. Padeció el daño por andar la corriente de su año en Géminis, signo del cometa; padecieron las aguas y en ella fué rota, por haber caído la cola en Cancro frío y húmedo, signo de la triplicidad que corre, y haber parecido el cometa en cuadrado de Saturno. El movimiento de poniente en levante causó el daño que padecieron los que vinieron á buscar y á conquistar. El signo de Géminis por ser opuesto á España, y su contrario le significó venida de enemigos, y algunos de los daños, que ha padecido en la salud de hombres, por ser en signo humano. Y con las muchas aguas de la primavera; y esto por haber sido uno de los signos de ella, causó viruelas, y los daños de los niños, por ser signo de la primera edad, cual le padeció el príncipe D. Jaime ó D. Diego, hijos del rey D. Felipe, muriendo para vivir en el cielo, á los 21 de noviembre, y esto por haber tocado la cola del cometa, del horóscopo de su genitura, que fué la última faz de Cancro, y lugar adó también tuvo al Sol, Géminis por ser signo de la primavera, aunque estuvo en el Occidente, significó el daño que los niños han padecido, y el que se padeció antes que se cumpliesen los ocho meses, desde el día de su primera vista, que casi se cumplen con el fin de este año de 82, quedando aún cuatro meses de los doce, en los cuales se pueden temer los daños que restan. Pero Dios es sobre todo el concurso de las causas y libre albedrío del hombre y sobre sus muchos efectos. Dañó las frutas por ser de la primavera, y por ser el ángulo siguiente al medio cielo. En las cosas de su significación, si conforme á la doctrina y ejemplos referidos quisieras juzgar de los cometas, podrás siendo tan prudente conjetrador, y aplicador de las acciones y pasiones, y de las disposiciones de las materias, como lo deseaba Ptolomeo; y de esta suerte serás muy cierto en los pronósticos naturales de los cometas, cuyas significaciones no merecieren los hombres que se suspendan ó trasmuden en salud, paz y abundancia.»

Este era el estado de la ciencia de los cometas en España y en toda Europa, á fines del siglo XVI; no se adelantó mucho á principios del XVII, al menos en nuestra patria, á juzgar por un informe que remitió al duque de Medina Si-

donia el famoso médico y astrónomo gaditano D. Diego Arias, cuyo original se conserva en la Biblioteca Nacional, códice C. C. 85.

Lleva por título *Breve tratado del cometa que apareció á 26 de octubre 1604, dirigido al Excmo. Sr. Duque de Medinasidonia, del Consejo de S. M. y Capitán General del mar Océano y costa de Andalucía, fecho por el Doctor Diego Arias, médico de Cádiz.*

Empieza el doctor por admitir «que las señales y prodigios celestes son muy ordinario embajadores y trompetas de la justicia de Dios, según manifiestamente se conoció por las señales y prodigios con que Dios avisó la miserable ciudad de Jerusalén, la cual antes que fuese destruída por Tito, hijo de Vespasiano emperador, entre otras señales que sobre aquella ciudad parecieron, dice Josefo en el libro VII de *Bello Judaico* y enseñó en su *Historia eclesiástica* fué un cometa, que un año entero estuvo arrojando sus rayos sobre aquella ciudad á la cual sucedió su destrucción....»

«... Según nos lo cuentan las historias antiguas que el año de 603, cuando el reino de Francia estaba dividido entre muchos con título de reyes, y Godoberto movió guerra contra su tío Clotario, en el aire se vió cometa de color de sangre, duró un año que sucedió la rota, mortandad y vencimiento de su gente: el ardiente cometa que se vió en Viena de Austria el año de 1520, siendo emperador justísimo Carlos V, significó las guerras que tuvo el turco con la casa de Austria....»

»Paréceme que será muy llegado á razón, antes que diga las significaciones de esta cometa, saber qué quiere decir cometa; según la etimología del vocablo, quiere decir cometa, *cometens* que tiene coma, como larga cola, lo cual ni es planeta ni estrella fija; pues este cometa, como diremos, se engendró en una suprema región, dejando la opinión de los antiguos filósofos que refiere Aristóteles en el libro primero de la *Metheora*, cap. VII, por no ser prolijo; los cielos estrellas y planetas son causa eficiente del cometa; éstos con su calor y movimiento levantan y atraen á la materia y exhalaciones de que se hace el cometa, la cual es una exhalación caliente y seca mucha en cantidad, fácil de inflammar, así por él en los movimientos con que es atraída como por estar allí muy propincua la región del fuego, y así cuando á la suprema región del aire son atraídas multitud general de exhalaciones, las cuales congregadas y unidas son fáciles de inflamarse, hace el cometa en varias formas; la razón por que dura es porque se inflama por otra parte, y no toda junta, al modo que se enciende una vela de cera por un cabo, que mientras dura la cera dura la lumbre, así es el cometa, que mientras suben exhalaciones dura aquella lumbre; faltando el continuo vapor que la sustenta, falta ella también. Es ni más ni menos el cometa como un candil de aceite que mientras tiene aceite que gastar arde, y faltando el aceite falta la llama.»

«La parte donde se engendra el cometa es la suprema región del aire por grande atracción de vapores ó exhalaciones por muchos planetas juntos que atraen así las tales exhalaciones, como lo declaré en lunario de este año con estas palabras. Luna nueva será jueves 23 de septiembre á mediodía, general novedad muestran los cielos, pues hallo nueve conjunciones en seis días seis planetas; resultaron de estas conjunciones lo que dicho tengo en el pronóstico de

este mismo año con estas palabras: de varias figuras, estrellas ó fuegos volantes y de las muchas exhalaciones según doctrina de Aristóteles de la *Metheora*; dice Alcaviero, árabe, que habrá espantosos truenos, rayos y relámpagos, veránse discos de fuego, en el aire se engendrará un cometa significador de varios sucesos; vea ver como antes que se viere está pronosticado este cometa que hoy vemos y resultó de las nueve conjunciones....»

Por este extracto podrá juzgar el lector del estado de la ciencia en España á principios del siglo XVII; no era mucho más floreciente en el resto de Europa; pero no obstante, si bien se desconocía la causa y naturaleza de los cometas, no se tiraban estos absurdos y bochornosos pronósticos, ni se fiaban de astrólogos y charlatanes más que las personas ignorantes y pusilánimes.

Acabamos de ver que las ideas supersticiosas de la Edad media dominaban aún en pleno Renacimiento, puesto que un sabio como Ambrosio Pareo, siquiere no fuese astrónomo, atribuía á los cometas los mismos influjos siniestros que el vulgo del año 1000, cuando aguardaba, presa de las mayores angustias, el fin del mundo. Poco á poco, sin embargo, se adquirieron ideas más sanas, y al influjo sobrenatural de los cometas sucedió, en el espíritu de los hombres de ciencia y de las personas ilustradas, el influjo puramente físico, primero bajo la forma de sencillas hipótesis, luego como probabilidades deducidas de las observaciones y de los hechos. Este progreso se realizó con lentitud y de igual modo que el de la astronomía cometaria; pero debemos decir que tuvo por auxiliares hombres pensadores, que, sin ser astrónomos, se hallaban al corriente de los conocimientos científicos de su época, é invocando el buen sentido, contribuyeron á desterrar varias preocupaciones ridículas.